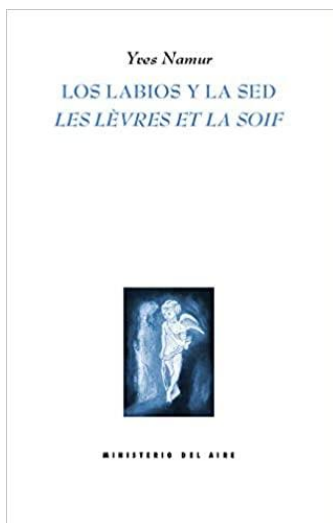


El pájaro se hace poema (sobre *Los labios y la sed / Les lèvres et la soif* de Yves Namur)*

Felipe García Landín



Yves Namur es un poeta belga (1952), autor de una treintena de libros, que tiene en su haber numerosos premios; entre ellos, el Premio Literario de la Comunidad Francesa, el Premio Internacional Eugène Guillevic y el Premio Mallarmé. Es miembro de la Real Academia de Lengua y Literatura Francesa en Bélgica y también de la Academia Mallarmé. A pesar de que sus libros han sido traducidos en quince idiomas, en español es prácticamente un desconocido hasta que la colección *Ministerio del Aire* de Ediciones La Palma ha publicado, en edición bilingüe, *Los labios y la sed*. Los filólogos Clara Curell y José M. Oliver son

* Namur, Yves (2019). *Los labios y la sed / Les lèvres et la soif*. Prólogo de Andrés Sánchez Robayna. Traducción de Clara Curell y José M. Oliver. Madrid, Ediciones La Palma (colección Ministerio del aire). 186 p. ISBN: 978-84-120744-3-7.

Felipe García Landín es escritor y crítico literario. Actualmente jubilado, fue catedrático de Literatura Española en la Escuela de Arte y Superior de Diseño Gran Canaria (Las Palmas de Gran Canaria).

los responsables de la traducción, revisada colectivamente por el Taller de traducción literaria de la Universidad de La Laguna, que cumple ya 25 años de actividad ininterrumpida. Con estos mimbres y un prólogo de Andrés Sánchez Robayna queda avalada la traducción y el valor literario de uno de los poetas más premiados en la literatura francesa actual.

Antes de entrar en la valoración crítica del poemario de Namur habría que contextualizar algunos aspectos de la traducción y de la propia edición bilingüe para comprender en su justa medida la importancia del Taller y su valor didáctico. Traducir es sinónimo de convertir, pero también supone de manera implícita explicar e interpretar. La traducción es algo más que conmutar una palabra o una proposición por otras de similar significado, puesto que, al final, los traductores transforman un texto original en algo distinto a lo que era. Traducir es un arte no exento de conflictos para los traductores, pues además de abordar el significado del poema tienen que enfrentarse a la forma (métrica, rima, musicalidad) y reflejarlo de alguna manera en la lengua meta. Andrés Sánchez Robayna defiende la idea de Haroldo de Campos, poeta y traductor brasileño, según la cual «era preciso fundar lo que él llamaba «laboratorios de textos» para resolver el dilema entre las traducciones filológicamente correctas y las traducciones creativas ejemplares». Conciliar creatividad y rigor filológico parece ser la guía del Taller. La traducción así planteada hace una lectura creativa que transforma sin desvirtuar el poema original, esto es, «intentar reproducir los efectos del texto con procedimientos análogos: juegos de palabras, etimológicos y anagramáticos, aliteraciones, etcétera» intentando «no traicionar el texto». Lo que no evita, según Clara Curell y José M. Oliver, el verse «sometidos a la tensión constante que supone intentar conservar, verso a verso, la correlación entre sentido y ritmo». Para estos filólogos la finalidad última es «apropiarse del texto, interpretarlo, interiorizarlo, deconstruirlo en cierta manera, para luego reconstruirlo tratando de reproducir –que no de remedar– con y en la otra lengua efectos similares o emociones análogas a las que provoca la obra original». Como lector puedo afirmar que han conseguido

el objetivo, pues bucear por las páginas de este libro ha constituido toda una experiencia llena de emociones.

Los labios y la sed es un único y extenso poema con dos partes bien diferenciadas: “Un pájaro se posa en tus labios” y “Un pájaro se posa en mis labios”. Las palabras *labios*, *sed*, *pájaro* y *fuelle*, que aparecerán repetidas a lo largo del poema, nos dan las claves iniciales para sumergirnos en la lectura. El deseo amoroso es la primera imagen que nos asalta en esta combinación de labios y sed, que también pudiera ser una necesidad de elevación. Pero a medida que nos adentramos en la lectura descubrimos que es mucho más, pues tiene este libro algo de guía espiritual y existencial y también mucho de reflexión sobre la creación poética. Los labios, desde el título, parecen invitarnos a beber, a besar el amor, pero también y sobre todo a visibilizar los sonidos que se convierten en palabras que a su vez se hacen versos y poema. «Y todo un poema despierta y se levanta» cuando «un pájaro se posa en tus labios desnudos». La función anatómica fundamental de la boca es la palabra, el verbo creador. La boca habla y las palabras adquieren sonido, brillan y hasta arden. La palabra y el poema, que está todavía por hacerse, son la senda para llegar hasta lo más hondo de nosotros, para conocernos. Ya Edgar Allan Poe apuntaba que la poesía es una respuesta, aunque insatisfactoria, pero respuesta al fin y al cabo «a una demanda natural e incontenible» de armonía y belleza. Así, para Poe la esencia de la verdadera poesía «es la sed de una belleza suprema, una belleza que ninguna combinación existente de formas terrenales puede proporcionar al alma».

Si todos los libros contienen paratextos (en el caso que nos ocupa, la dedicatoria y la cita poética elegida por el autor como pórtico), en un libro de poesía estos adquieren con frecuencia el valor de una declaración de intenciones y son también un guiño a los lectores, ya que abren ventanas a la reflexión y a la contextualización de la obra. Los versos del poeta Israel Eliraz («Le es más fácil/al pájaro/ ser materia/ que ser aquel/ al que solo el impulso infinito/ lo hace ser/ pájaro»), que aparecen antes de la dedicatoria, apuntan a

una de las claves de este libro. Lo que define al pájaro es su instinto natural para volar que es permanente e invariable. Ese «impulso infinito» es su esencia, pero el poeta pondera que «le es más fácil», porque no le supone gran esfuerzo, «ser materia». Por lo tanto «ser materia» es la verdadera identidad, la sustancia que para Aristóteles constituye el ser. La sustancia es un compuesto de materia y forma, lo que nos lleva al simbolismo del pájaro, como veremos más adelante. Namur le dedica este libro a la mujer amada con estas palabras: «a ese temblor ínfimo que cae de su boca dorada». El adjetivo «dorado» no solo se refiere a un color, también significa «feliz y resplandeciente». El temblor ínfimo es la consecuencia de un amor pleno, correspondido. Y ciertamente los labios para el poeta parecen ser el punto de encuentro o de unión de dos mundos, exterior e interior, que también, creemos, se traslada al temblor de la sintaxis y al ritmo.

En esos labios, «tus labios», pero también en los labios del poeta, se posa el pájaro de fuego que nos sugiere una vez más la pasión amorosa y el deseo. Se pregunta el poeta «puede acaso un poema asomarse desde una boca abierta» y quién murmuró antes: «el poema o el pájaro». Esos labios son «los labios del mundo» en los que también se posa un pájaro, sin embargo «lo que parece que es un pájaro/ es tal vez un destello tenue que rasga el aire/ o el poema». La presencia de los pájaros en la poesía y su relación con el amor, en todas sus manifestaciones, forma parte de la literatura desde la Edad Media. El pájaro simboliza en muchas ocasiones al poeta y la poesía. Su dulce canto, que hechiza y enamora, pertenece a la poesía mística musulmana y cristiana. Todas las aves son un símbolo de elevación espiritual, ya que representan los estados superiores del ser y simbolizan el conocimiento. También los pájaros son mensajeros de lo oculto, de las almas y, por tanto, de un mundo interior que intenta descifrar el poeta que tiene sed de perfección. Los labios, lugar de encuentro de la palabra y la sed, simbolizan también el deseo de conocimiento. Para Octavio Paz la poesía tiene mucho de experiencia religiosa y mística, pues

«poesía y religión son revelación» y por tanto la creación poética permite descubrir lo ignorado, lo más secreto del ser humano.

La sed se sacia o se apaga con el agua que brota de un manantial y recordamos que en el paraíso había cuatro ríos que nacían del Árbol de la Vida. Esta es la fuente que simboliza la fuerza vital del hombre. La fuente es la expresión de la vida interior y también de la energía espiritual. «Esa sed de las fuentes/ y el sustento invisible de los pájaros» porque «un pájaro se posa hoy en tus labios» con suavidad «igual que una promesa de paloma, / igual que una plegaria, / que se abre en el aire/ y en los sueños oscuros de los hombres». Y entonces la boca abierta en llamas, la boca de la amada, habla «por las almas errantes, por las llagas/ y todas las espadas de dolores». Porque estos labios son los labios de la humanidad que buscan la comunicación «para que el mundo al fin se abra en un ardor infinito de amor». Este deseo de amar para sentir la unión de la humanidad y fundirse con ella es una búsqueda de la verdadera «Belleza». Esto es, salir al encuentro de –en palabras de Poe– «la elevación intensa y pura del alma». Para esta aspiración falta el poema que todavía no ha sido escrito y el poeta lo busca: «oh tú, pájaro que te posaste en mis labios/ enséñame tú a hablar, enséñame a cantar/ abierto el corazón, fuertes las manos, / enséñame a escribir ese poema» porque necesita el poeta decirnos como si de un místico se tratase «cuánta dulzura hay en este ínfimo ardor/ de amar y amar sin fin». La creación poética es una experiencia de naturaleza mística capaz de mostrarnos «lo oculto dentro de lo visible». Poesía, erotismo y misticismo se funden en los labios deseados: «un pájaro se inclina hacia tus labios, / a la fuente de sed, a un deseo de pomas/ y poemas». Ella es la deseada que se presenta «con las alas abiertas y los pétalos/ del corazón abierto, boca abierta en llamas» que habla por el poeta, «por las almas errantes, por las llagas/ y todas las espadas de dolores»; habla para que el mundo se abra al amor sin fin.

Yves Namur nos invita con este libro a descubrir lo que apenas se ve, lo que apenas se sabe de las cosas. Nos invita a excavar «alrededor de siete pilares de silencio» que sostienen la naturaleza humana, al tiempo que escuchamos la

música silenciosa y rítmica de su poesía que contiene toda una lección de vida y una profunda verdad. Esta se sustenta en los siete pilares del silencio sobre los que la sabiduría construye su propia morada según el libro de los Proverbios. El poeta edifica su poesía con el corazón «de los hombres sencillos/ que en la amargura sufren» para descubrirles que aún se puede amar «y mirar la belleza». Octavio Paz afirmaba que en la poesía se resuelven todos los conflictos y el ser humano «adquiere conciencia de ser algo más que tránsito». *Los labios y la sed* cantan, como diría Rainer Maria Rilke, «inefables delicias» de un porvenir idealizado y deseado.

Referencias bibliográficas

Allan Poe, Edgar (2017). *Ensayos y críticas. Longfellow*. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas: Edición digital.

Curell, Clara (2018). «Diálogo con Andrés Sánchez Robayna acerca del Taller de Traducción Literaria de la Universidad de La Laguna». *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 29.

Curell, Clara y Oliver-Frade, José M. (2008). «Traducir poesía: un poema canario de Max Elskamp». In *Intertexto y polifonía. Estudios en homenaje a M^a Aurora Aragón*. Oviedo: Universidad de Oviedo, t. II, 1045-1050.

Paz, Octavio (1967). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.